



usted
necesita
un
copan

PANTALON



Distribuidor



LA LECCION

CUANDO el jueves próximo, día 16, se reúna el nuevo Parlamento italiano surgido de las elecciones generales, la proporción de escaños repartidos entre los distintos partidos políticos será aparentemente comparable a la del Parlamento anterior, habida cuenta de que ha aumentado el número de diputados. Sin embargo, puede decirse que en Italia ha sucedido una revolución electoral cargada de consecuencias en la política interior del país y de la que se pueden extraer numerosas sugerencias de política internacional.

Ha ocurrido que el partido gobernante, la Democracia Cristiana, ha perdido un cuatro por ciento de los votos, aunque siga siendo el primer partido del país; que esta derrota aparentemente leve tiene más profundidad cuando se compara con los resultados obtenidos por los demás partidos, puesto que todos han mejorado sus posiciones anteriores; y que resulta espectacular la comparación con el partido comunista, que ha ganado un millón de votos: es el segundo partido político de Italia, el primer partido comunista del mundo occidental. Y sus casi ocho millones de votantes suponen que uno de cada cuatro electores italianos es comunista. La Democracia Cristiana tendrá que revisar toda su política. No se sabe aún, cuando escribo, si el nuevo Gobierno lo seguirá formando Fanfani o si será sustituido por Moro —secretario general del partido de la democracia cristiana— o por Taviani, actual ministro del Interior. El problema con que se enfrentará el nuevo primer ministro es el del camino a seguir. La «apertura a izquierda», o sea la alianza con los socialistas de Nenni, ha dado mal resultado electoral. Puede ahora la democracia cristiana retraerse hacia la izquierda y aliarse con los liberales. Tampoco esto es bueno. El partido liberal tiene escasos diputados y daría una mayoría exigua; pero el mayor peligro que tendría esto sería el de inclinar a los socialistas hacia un Frente Popular. Este peligro existe ya de hecho. El partido socialista italiano se distingue de los partidos socialistas europeos en que no es doctrinariamente anticomunista; muchos de sus afiliados tienden hacia la fusión con el comunismo y la creación de un Frente Popular. El partido Socialista va a celebrar su congreso durante el verano, y es posible que entonces tenga que modificar su política. La unión de comunistas, socialistas y socialdemócratas, daría un núcleo de 286 diputados en un Parlamento de 630, y la Democracia Cristiana no podría gobernar.

De aquí la angustia que están pasando en estos momentos los políticos de la Democracia Cristiana, que no saben qué política adoptar para el futuro: todas son malas.

Aparte del problema estrictamente interior de Italia, el resultado de las elecciones generales ofrece unos puntos de análisis interesantes desde un punto de vista más amplio. Ofrece tres temas principales:

1. La tesis lanzada por los teóricos de Occidente (especialmente por los americanos) según la cual el comunismo no puede progresar en los países en expansión económica y donde aumenta el nivel de vida, ha fracasado.

2. Ligado este acontecimiento italiano a los fenómenos de política interior que se están produciendo en otros países europeos (patentes en Gran Bretaña, Alemania y Francia) se advierte un claro

DE ITALIA

Por EDUARDO HARO TECLEN

movimiento de la opinión pública de Europa hacia la izquierda.

3. El millón largo de nuevos votantes comunistas demuestran el fracaso del sistema de propaganda del anticomunismo tradicional.

Es curioso advertir que el gran alud de votos comunistas se ha producido precisamente en las ciudades del norte, donde el nivel de vida es más alto que en el sur. Turín, Génova y Florencia tienen ahora mayoría comunista. En Milán han faltado muy pocos votos para que el partido comunista superase a la Democracia Cristiana.

Una de las cuestiones que más preocupan a los observadores políticos de occidente es la de saber de dónde han salido estos nuevos comunistas italianos. Es impensable que los votantes que han desertado de la Democracia Cristiana, se hayan ido hacia el polo opuesto, que es el comunismo. De los otros partidos no pueden haber salido puesto que todos, o casi todos, han ganado también votos. La respuesta es muy sencilla y si no la encuentran es probablemente porque no se atreven a formularla: desde 1958, fecha de las últimas elecciones italianas, hasta ahora, han pasado cinco años y el número de electores ha aumentado en dos millones: dos millones más de votantes comprendidos entre los 21 y los 25 años. La mitad de estos jóvenes italianos han optado por el comunismo. Otro mito del anticomunismo tradicional revienta con esta demostración: el de que el comunismo es una ideología a extinguir que no cuenta ni puede contar con la juventud. Hay algunos comentaristas italianos que llegan a pensar que precisamente muchos jóvenes se han podido inclinar hacia el comunismo precisamente como reacción ante los groseros errores del anticomunismo facilón, y proponen —como el «Quotidiano», de Roma— la creación de un anticomunismo esclarecido —o «anticomunismo ilustrado», podríamos decir en paráfrasis de una clásica fórmula política española— para tratar de nuevo el problema.

Se han dado otras explicaciones de la cuestión, que abarcan desde la Encíclica del Papa hasta los últimos acontecimientos de política mundial. Pasando por la simplista explicación del «Daily Mail» que lo achaca al «instinto latino por el extremismo» y la del «Times», que dice que «en Francia y en Italia es un hábito votar por los comunistas». Olvidan sin duda que los dos extremismos —radicalmente opuestos— de nuestra época como son el marxismo y el nazismo no nacieron en países latinos, sino nórdicos; y que incluso el anarquismo es nordeuropeo aunque determinadas condiciones sociales y económicas lo hicieran progresar desesperadamente en Italia y en España en momentos dados de la Historia.

Es lógico que la mayor sorpresa de este resultado y de sus consecuencias se haya producido en América. Se dice ya que el Presidente Kennedy va a modificar su viaje por Europa. No se detendrá en Roma: hará solamente una breve escala en Milán. Incluso se habla de una posible anulación del viaje. De Gaulle no tiene interés en recibirle: Gran Bretaña está ya en campaña preelectoral, y los conservadores parecen condenados; en Alemania, Adenauer conoce ya a su sucesor. Y ahora Italia ofrece esta sorpresa.

Realmente el único sitio donde Kennedy podría hablar de algo interesante sería en Moscú. Y allí está claro que no piensa ir ni debe ir si quiere ganar las elecciones del año que viene.

E. H. T.

TERGAL® PARA ELLOS

En el
vestir diario
un
sello de
elegancia

TERGAL®
sólo es
TERGAL® si
lleva la
etiqueta
TERGAL®
numerada.



SOCIETA' ANONIMA DI FIBRE ARTIFICIALI S.P.A. - SESTO CALENDE - MILANO



TERGAL® VISTE ACTUAL



TERGAL... el de los "Formidables"

Escuche Vd. el programa "Vdes. son Formidables" por la Cadena S.E.R. todos los miércoles a las 23 horas y los jueves a las 23'15